

Los profesionales de la información en Cuba y su formación: una aproximación histórica

Information professionals in Cuba and their formation: a historic approximation

Dr.C. Radamès Linares Columbié

RESUMEN:

Objetivo. En el texto se ofreció una aproximación histórica al proceso de formación de profesionales de la información en Cuba, enmarcado en la diversidad de circunstancias globales y nacionales que lo legitiman.

Diseño/Metodología/Enfoque. El examen realizado se apoyó en los requerimientos de una investigación bibliográfica viabilizadora de la circunstancialidad epocal que sirvió de contexto del proceso histórico-formativo de los profesionales de la información cubanos.

Resultados/Discusión. La exploración desarrollada tuvo como centro la formación de profesionales de la información en Cuba. Este proceso se conformó a partir de un examen a lo largo del tiempo y en determinadas circunstancias espaciales de las condicionantes históricas; las cuales permitieron explicar las peculiaridades de la formación cubana de estos profesionales, visibles puntualmente, desde y como derivación de los cambios revolucionarios desde 1959, en oposición al débil desarrollo de la formación de estos profesionales en la llamada etapa republicana.

Conclusiones. La formación de archiveros, bibliotecarios y especialistas en información, como profesionales en Cuba, tiene una corta historia que no fue ajena a otros procesos formativos que se desarrollaron a nivel global; solo que las particularidades del desarrollo histórico cubano le dan determinada especificidad.

Originalidad/Valor. El estudio realizado se distingue por la inserción de la formación de profesionales en determinadas circunstancias globales y locales, donde fue posible ratificar la historicidad del asunto estudiado.

PALABRAS CLAVE: Información; Profesional; Formación; Historia; Cuba.


ABSTRACT:

Objective. The text offered a historic approximation to the formation process of information professionals in Cuba, framed in the diversity of national and global circumstances that legitimate them.

Dr.C. Radamès Linares Columbié: Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.

radames@fcom.uh.cu

rlinares@infomed.sld.cu

 0000-0003-3183-9194

Cómo citar: Linares Columbié, R. (2018). Los profesionales de la información en Cuba y su formación: una aproximación histórica. *Bibliotecas. Anales de Investigación*; 14(1), 63-72.

Recibido: 24 de noviembre de 2017

Revisado: 6 de enero de 2018

Aprobado: 7 de enero de 2018

Design/Methodology/Approach. *The examination performed was supported on the requirements of a bibliographic research, which enabled to focus on epochal circumstances of the historical-formative process of information professionals in Cuba.*

Results/Discussion. *The exploration developed was centered on the training of information professionals in Cuba. This process was based on an examination over time and in certain spatial circumstances of the historical conditions; which allowed to explain the peculiarities of the Cuban formation of these professionals, visible in a timely manner, from and as a derivation of the revolutionary changes since 1959, in opposition to the weak development of the formation of these professionals in the so-called Republican stage.*

Conclusions. *The formation of archivists, librarians and information specialists in Cuba has a short history that was not extraneous to another formative processes developed at global level, but the particularities of the Cuban historic development confer certain specificity.*

Originality/Value. *This study is distinguished for the insertion of professional formation within determined global circumstances and premises, where it was possible to ratify the historicity of the studied topic.*

KEYWORDS: *Information; Professional; Formation; History; Cuba*

Introducción

Información y ser humano son dos realidades inseparables que no pueden existir la una sin la otra. Por un lado, decir “información” implica reconocer un ser humano que la creó; y por otro lado, el estar frente a un ser humano presupone la existencia de informaciones gracias a las cuales se forma, se comunica y vive en sociedad (Rendón Rojas, 2017, p. 293).

En efecto, la información es una realidad consustancial a la existencia humana y su presencia en la sociedad es sobresaliente en todos los tiempos. Solo que, a partir de ciertas circunstancias históricas, el papel y lugar de la información alcanza una relevancia excepcional y éstas se ubican regularmente a partir la segunda mitad del siglo xx.

Si bien los tiempos visibilizados de la información parten del momento anotado, ya desde el siglo xix la relevancia de este fenómeno para el funcionamiento de la sociedad, la economía y la cultura eran notables y, en consecuencia, es este el momento donde se inicia con cierta transparencia la institucionalización de la información. A través de

la aparición y crecimiento de diversas formas expresivas de este fenómeno, tangibles en saberes, instituciones y profesiones, es el caso, por ejemplo, de la creación de cuerpos de conocimiento centrados en el estudio de ciertas instituciones y objetos que focalizan su atención en el fenómeno mencionado (no necesariamente explicitando su carácter informacional) y que se crean en esos tiempos con las denominaciones de Archivología y Bibliotecología.

Otro de los componentes de ese proceso es el surgimiento y desarrollo de profesiones y profesionales propios de ese entorno. Pero dada la omnipresencia de la información, aparece en escena la expresión “profesional de la información”, la cual es válida en muchos entornos. Sin embargo, en este estudio esa denominación estará referida a los profesionales de espacios de conocimientos tales como Archivología, Bibliotecología y Ciencia de la Información. En síntesis, la etiqueta “profesional de la información” se circunscribe en este texto a los archiveros, bibliotecarios, especialistas de la información o gestores de la información. De modo que, en este artículo se pretende examinar el proceso de aparición y desarrollo de esta figura profesional en el contexto cubano, delimitando el nivel de respuesta de las propuestas formativas cubanas a los modelos de formación establecidos a nivel global

1. La aparición y desarrollo de la formación de profesionales de la información en la escena global

Una profesión es identificada usualmente con la adquisición de ciertas habilidades y conocimientos especializados que comúnmente se logran con una formación sistemática de carácter universitario o no. Esta visión general del significado de una profesión establece una distinción notable con los denominados oficios, los cuales están signados por la informalidad; donde la práctica es la vía por excelencia para lograr un determinado aprendizaje. Es decir, ser un profesional significa que se deben hacer estudios específicos y demostrar los conocimientos adquiridos para el ejercicio de la profesión (Cunha, 2003).

En sus orígenes, las bibliotecas y archivos se conformaron con el propósito de organizar, almacenar, custodiar y conservar los diversos registros escritos. Esta labor de estructuración de los denominados fondos o colecciones y su custodia y preservación, se hizo asentada en el sentido común;

siendo el punto de partida de una práctica que progresivamente irá alcanzando nuevas formas de materializarse, en función de otras circunstancias históricas. Esta práctica bibliotecaria-archivera, que no partió de ninguna elaboración teórica previa, fue necesariamente dominante en todo ese periodo histórico y, a mayor o menor distancia, fue la nota dominante de estas instituciones hasta llegado el siglo XIX (Linares Columbié, 2015).

Es de destacar que, la creación de archivos y bibliotecas es una de las expresiones del tránsito de una cultura oral a una cultura escritural. Ese evento facilitó la introducción de un nuevo elemento: el soporte. Este registro de información conformó los primeros fondos o colecciones de las primeras instituciones de información, llamadas en el mundo antiguo bibliotecas o archivos. Este significativo cambio cultural expresó la necesidad humana de registrar, custodiar, preservar y comunicar los sentimientos, conocimientos, creaciones y también las transacciones administrativas y políticas de la época.

En este periodo originario de estas instituciones la profesión de bibliotecario o archivero era inexistente. En rigor, los que ejercían las labores cotidianas en esos marcos eran practicantes que empíricamente ejercían lo propiamente caracterizado como un oficio. De otra manera, eran muy pocas las personas que consideraban esta actividad como una profesión. La mayoría de las eminencias culturales que llegaron a ser bibliotecarios-archiveros no lo hicieron precisamente por tener una formación específica o sistemática sobre este particular. Pese a ello, en esos momentos se logró establecer que el oficio de bibliotecario o archivero tuviera ciertos atributos: sólida formación erudita, amor a la lectura y los libros, capacidad organizativa, dominio de idiomas; así como otras cualidades que fueron representadas a lo largo de la historia por relevantes poetas, filósofos, religiosos, entre otros. Estas cualidades han acompañado las características de esta profesión-oficio que, como se expone en otro momento, han conformado una de las tradiciones o tendencias de la formación de bibliotecarios y archiveros.

1.1. Inicios de la formación institucionalizada de profesionales de la información

Si bien se señala al siglo XIX como un momento relevante en el proceso de conformación de bibliotecarios y archiveros en rigor; el cambio comenzó a

ser visible desde los inicios de la modernidad europea. Esta fue una larga etapa histórica de imprecisos límites temporales, en tanto son diversos los criterios sobre sus inicios y culminación; pero que, para este autor, se enmarcaría entre el siglo XV y la segunda mitad del siglo XX. Este escenario histórico es identificado por diversos acontecimientos esenciales, entre los que sobresalen la creación de los estados nacionales, las monarquías absolutas, el mercantilismo económico, la difusión de la imprenta, las crisis religiosas, el racionalismo filosófico, las revoluciones políticas, las revoluciones técnicas, la revolución científica, entre otros. Estos eventos son representativos de la confrontación con el viejo orden medieval y las muestras iniciales de la emergencia de la modernidad burguesa (Mayer, 1941).

Esa plataforma cambiante que fue propulsora de una nueva fase histórica, de un flamante modelo económico, político y cultural, tuvo una clara manifestación en el espacio informacional de esa época con el desarrollo de la tecnología de impresión, aparecida en Europa en el siglo XV. Este suceso es de trascendental incidencia en el campo bibliotecario, dado que revoluciona los medios y los modos de producir, registrar y diseminar información. Este acontecimiento comienza a establecer la relación existente entre innovaciones tecnológicas e información, lo cual es de relevante importancia en nuestro tiempo. Por ello, con justicia se afirma que

...las innovaciones tecnológicas siempre fueron decisivas en las transformaciones ocurridas en las bibliotecas y en su condición social, desde los rollos y papiros de la Biblioteca de Alejandría y congéneres del mundo antiguo, la convivencia de los mismos con el códice como formato, la convivencia de libros manuscritos e incunables, a los libros impresos aliados a los libros electrónicos (de Almeida Júnior & dos Santos Neto, 2014, p. 203).

Los intercambios informacionales aparecen ahora signados por una nueva forma comunicativa, mediada por esta tecnología. Las bibliotecas se sumergen en una nueva etapa de su existencia como instituciones de información, que es posible calificar como su "era tipográfica", donde se manifiestan cambios sustantivos respecto a las bibliotecas de la "era de los manuscritos". Estas instituciones que emergen y se desarrollan a partir del siglo XVI, no solo se modifican por la aparición e implementación de una nueva tecnología, sino también,

por las profundas mutaciones políticas, económicas y culturales que vive la sociedad europea a lo largo de esos años (Burke, 2002).

La era tipográfica genera un nuevo escenario informacional, donde las bibliotecas sufren un reordenamiento, perceptible a través de: aparición de nuevos tipos de bibliotecas, alteración de su funcionamiento y organización, y flexibilización del acceso a la información. En este contexto se hace también visible una significativa distinción institucional; la que se produce entre archivos y bibliotecas. Hasta ese momento “textos antiguos de temática político-administrativa, incunables y otras rarezas bibliográficas tendían a formar una realidad única e inseparable” (da Silva & Ribeiro, 2002, p. 575).

Este cambio cualitativo es consecuencia puntual de la explosión bibliográfica generada por la imprenta y su impacto en las instituciones informativas de ese momento; al igual que, al aumento de las actividades administrativas de los estados nacionales modernos que suscitaron un crecimiento de los archivos como instituciones fundamentales para las actividades político-administrativas. Estos hechos, entre otros, condiciona la explícita distinción entre bibliotecas y archivos que emerge con la modernidad (Tanus, 2014).

Esta nueva realidad introduce en ese momento un nuevo problema: la profesionalización de bibliotecarios y archiveros. La explicación de este proceso no se limita a los elementos antes descritos, sino que su concreción es también un fenómeno condicionado por acontecimientos como, por ejemplo, la aparición de campos de conocimientos para estas áreas. Es decir, los desarrollos de las bibliotecas y los archivos hasta el siglo XIX hicieron muy clara la necesidad de ir más allá de lo puramente instrumental de la labor bibliotecaria y archivera. La creciente significación cultural, social y económica de estas instituciones impulsaron los intentos por construir espacios específicos de conocimiento que abordaran la problemática de las bibliotecas y archivos que trascendiera la tradicional empírea que tipifican sus actividades. En consecuencia, se instrumentan concepciones en torno a la necesidad de crear áreas particulares para su estudio. Por ello, el siglo XIX conoce en sus inicios la creación formal de la denominada originalmente “Ciencia de la Biblioteca” y, en los finales de este siglo, pues la instauración de la Archivología. Ambas disciplinas se ubican en el entorno intelectual de ese momento, con el propósito de ser cuerpos de conocimientos específicos de las prácticas propias de los archivos y bibliotecas.

Las diversas circunstancias expuestas facilitaron que el siglo XIX fuera el momento de inicio de la formación institucionalizada y sistemática de bibliotecarios y archiveros. Es por ello que en 1821 se instituye en Francia la *École Nationale des Chartes*, con el propósito de formar bibliotecarios y archiveros en una misma entidad, con un perfil erudito y humanista. A su vez, en 1877 se funda en EE.UU la primera escuela de bibliotecología de nivel universitario (Universidad de Columbia), la *School of Library Economics*, con un perfil marcadamente tecnocrático e instrumental (Briquet de Lemos, 2015).

La creación de estas singularidades trasciende el frío registro de “fecha y lugar” para apuntar hacia la instauración de dos grandes tendencias o modelos de la formación de esos profesionales, denominadas *humanista* y *tecnocrática* y que, a lo largo del siglo XX, fueron centro de los debates en torno a la formación requerida para esos profesionales. Debe anotarse que desde la segunda mitad del siglo XX los encuentros y desencuentros sobre este particular, giran más bien en torno al carácter científico, social o tecnológico de estos espacios de conocimientos. Si se observa detenidamente, esto tiene su base en la vieja polémica del siglo XIX, propuesta por Chartres y Columbia (Saldanha, 2010).

Otro elemento destacable es que la formación sistemática en estos campos se dio también en el siglo XIX en los marcos de instituciones de información (bibliotecas o archivos) y en asociaciones gremiales o profesionales. En el entorno del quehacer de esas entidades se materializó la formación deseada. Por supuesto, esto no minimiza la importancia de las instancias educativas mencionadas. Solo que las instituciones y las asociaciones gremiales o profesionales tienen en esta centuria, y en la próxima, un papel relevante en el proceso formativo.

1.2. La formación de profesionales de la información en los siglos XX y XXI

El siglo XX se va a caracterizar en la dimensión formativa, objeto de estos apuntes, por ser el momento de una sustantiva expansión de la formación de bibliotecarios y archiveros en universidades e instituciones del ramo. Este proceso no estaría ajeno a lo realizado en el siglo precedente; pues también este período va a conocer la aparición del denominado “profesional de la información”, como nuevo tipo de profesional de este entorno. El lapso de tiempo que enmarca los intentos de establecer límites temporales a las épocas históricas, es objeto de más de una controversia. No obstante, a los

efectos de este artículo, será entre los años 1900 y 1999 el periodo en que se inscriben las consideraciones que siguen.

No sería posible caracterizar o valorar el proceso de formación de los profesionales si no se consideran las diversas circunstancias económicas, políticas, culturales y tecnológicas que lo condicionaron; ya sea a mayor o menor distancia. Por consiguiente, el entramado epocal que condiciona el nuevo momento de la formación profesional en el campo informacional es posible resumirlo en:

- 1) El crecimiento científico y tecnológico, particularmente el derivado de la Primera y Segunda Guerra Mundial, con el incremento exponencial de la información y el documento.
- 2) El surgimiento de tecnologías, primero, la microfilmación y ulteriormente la Computación.
- 3) El carácter estratégico que adquiere la información para las instancias políticas y económicas de los países desarrollados (Hobsbawm, 1998).

Los acontecimientos listados, obviamente, no agotan la sustantiva complejidad de uno de los instantes más significativos de la historia; solo se agrupan algunos que por su significación inciden en el proceso que se examina. Puede afirmarse que uno de los primeros eventos relevantes en los inicios del siglo en el campo de la formación de profesionales se dio en EE.UU con la creación del primer programa doctoral en Bibliotecología de la Graduate Library School de la Universidad de Chicago, en 1928.

Sin embargo, la relevancia de este hecho no se limita a la significación que tuvo para el campo bibliotecológico la oficialización de ese nivel de enseñanza posgraduada, sino que en realidad en ese contexto se gestó un movimiento que aspiró a superar el tecnicismo y la normatividad que caracterizaba a la bibliotecología en el siglo anterior... (Linares Columbié, 2015, p. 354)

...ya que se propusieron la búsqueda de un estatus científico para esta disciplina. Es así como comienza la vinculación a construcciones teóricas gestadas en las ciencias sociales de la época; como fue el caso del funcionalismo, intentando sustentar teóricamente a la Bibliotecología desde esa perspectiva.

Por otra parte, uno de los rasgos sobresalientes de estos años fue el de las invenciones tecnológicas, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX. Particularmente, en la denominada esfera info-comunicacional tuvieron lugar creaciones tales como: el fonógrafo, la fotografía, el teléfono, la radio, el cine, la máquina de escribir, etc. Las invenciones antes citadas provocan una afectación significativa en los soportes, registros y medios para transmitir y preservar información. Todo ello impulsa una situación informacional muy diferente a los años precedentes. Pues este nuevo entorno informativo tuvo como suceso más expresivo la creación de una nueva área de conocimiento, la Documentación. Es decir, para los fundadores de este nuevo campo de estudio, la Bibliotecología y sus desarrollos eran insuficientes en las nuevas circunstancias.

En 1934 Paul Otlet (1868-1944) publica su “Tratado de documentación”, obra cumbre de la recién creada disciplina. En la misma, se explicitan todos los elementos conformadores de este campo de conocimiento. Son múltiples los tópicos que allí se contemplan, destacando su percepción de que el libro no es el único soporte de información y considerando imprescindible el procesamiento de los nuevos formatos —fotografías, diapositivas, fotocopias, películas de cine y programas de radio—. Asienta un concepto más amplio y universal, el documento, y lo concibe de un modo nuevo, como algo que registra y transmite información (López Yepes, 1995).

La situación descrita conduce a la aparición de un nuevo profesional, los documentalistas; así como la consiguiente conformación de los denominados centros de documentación. Estas serían las instituciones en las que los documentalistas realizarían sus labores; donde, ellos no sólo se insertarían para manejar físicamente los documentos en mucha mayor medida que los bibliotecarios tradicionales, sino que, también se insertarían por la explotación de la información contenida en los documentos.

Se debe anotar que la Documentación como área de estudios, así como su institución y profesionales, es un fenómeno típicamente europeo. Es difícil sustentar en esos momentos que haya tenido un alcance global y es por lo cual la formación académica de los documentalistas solo aparece en determinados países europeos como Francia, España, Portugal, y otros. Los programas formativos que implementan algunas universidades europeas y otras instituciones se conformaron acorde con

los objetivos que el nuevo campo de conocimiento propuso.

Por otro lado, la Archivología, en sus fases iniciales fue consecuente con el carácter de “ciencia auxiliar de la historia” que tuvo. Ésta va a instrumentar la preparación de los archiveros; una formación histórica significativa que domina los programas de estudio europeos y norteamericanos hasta los años 1930. Por otra parte, la expansión de la actividad gubernamental y la producción creciente de documentos en diferentes soportes obligan a los archiveros a cuestionarse su pertenencia a un saber exclusivamente histórico frente a la realidad de una práctica archivológica cada vez más diversa y plural. Por ello, a partir de 1940, la formación de archiveros cambia progresivamente, buscando o una autonomía en la formación disciplinar o acercándose a las facultades y escuelas de bibliotecología.

La segunda mitad del siglo xx va a propulsar el nacimiento de una nueva área de estudios, ahora de carácter explícitamente informacional. En los EE.UU en 1962, inicialmente, se funda y desarrolla la denominada Ciencia de la Información. Ésta estuvo alentada por el profundo cambio informacional de ese momento, la aparición de invenciones tecnológicas medulares para el nuevo saber (tecnologías computacionales) y por una especial situación geopolítica. En esencia, “a primera vista la Ciencia de la Información no parece estar muy impulsada por la teoría. Parece estar mucho más impulsada por factores externos tales como las nuevas tecnologías y las tendencias generales en la sociedad” (Hjörland, 2017, p. 46).

La llegada de la Ciencia de la Información, dados los propósitos que propone al centrar su interés en la información, su disponibilidad, uso y organización; va a generar una nueva realidad institucional y profesional. Es usual considerar que los llamados centros de información es la institución modélica de este nuevo saber; pero en rigor, por lo que el propio campo postula, su interés es la información, no necesariamente la que solo se encuentra enmarcada en una u otra entidad. Además, la comunidad profesional de la nueva materia, calificados como científicos de la información, especialistas o expertos en información, gestores de información, entre otras denominaciones; van a tener orígenes plurales. Es decir, van a ser psicólogos, ingenieros, físicos, biólogos, así como otros profesionales reorientados hacia el mundo informacional, desde sus campos originarios y dedicados a la información que en éstos espacios se generan. Esta es una de las

variantes originarias de los profesionales de esta área de estudios.

Las particularidades anotadas van a condicionar las variantes formativas institucionalizadas a lo largo de este tiempo. Así, éstas se ajustarán a las peculiaridades de los modelos de enseñanza vigentes en uno u otro país que, en general, pautan las diversas formaciones profesionales. Por otra parte, los programas formativos en Ciencia de la Información se instalan desde el año 1962, materializados en los acuerdos tomados en las “*The Georgia Institute of Technology Conferences and Information Science*”, evento que no se limitó a las discusiones de los programas curriculares que se deseaban; sino que también fue el acontecimiento formal que institucionaliza a la Ciencia de la Información en EE.UU (Ribeiro Garcia, 2002).

La formación profesional en Ciencia de la Información va a revelar dos tendencias significativas, una, caracterizada por seguir la tradición bibliotecológica-documental, sin olvidar el imperativo tecnológico que caracteriza este cuerpo de conocimientos; otra, estaría dirigida a seguir la tradición computacional, acentuando la dimensión técnica y pragmática. Desde estas perspectivas se elaboran currículos de un tipo u otro, que intentan dar respuesta a la formación de profesionales en ese terreno. Por otra parte, desde los años 80 del siglo pasado se producen grandes transformaciones, especialmente, en el determinante papel de la información en los campos económicos, científicos y en el desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación. Estas transformaciones tuvieron una rápida difusión y repercusión en las esferas económica, política y social. En ese mismo periodo, dado el ambiente cambiante en los planos mencionados y con la reconfiguración del uso de la información y la comunicación, se impulsa el surgimiento de la etiqueta “profesional de la información”; la cual busca denominar a los profesionales que trabajan con la información, incluyendo a bibliotecarios y archiveros.

Por ello, la expresión profesional de la información está referida a

... todos aquellos que están vinculados, profesional e intensivamente, a cualquier etapa del ciclo vital de la información y, por tanto debiendo ser capaces de operar eficiente y eficazmente todas las etapas relativas al manejo de la información en organizaciones de cualquier tipo o en unidades especializadas de información (Ponjuán Dante, 2000, p. 93).

De la afirmación anterior se infiere que el profesional de la información está más allá de los límites tradicionales que establecen instituciones de una u otra denominación. Su labor debe distinguirse por el “manejo” de la información con eficacia y eficiencia, allí donde esta se encuentre. No hay dudas que la aparición de este profesional es también expresión del proceso de diálogo que se acentúa en esos años entre las disciplinas Archivología, Bibliotecología y Ciencia de la Información. Pues ellas buscan espacios comunes de encuentro donde la información es el elemento o denominador común de ese diálogo. Es precisamente esa circunstancia la que permite calificar a los archiveros y bibliotecarios como profesionales de la información; sin que ello implique en las actuales circunstancias la desaparición de los primeros. Similarmente, esta situación se da en el campo de las ciencias médicas; pues la expresión *profesional de la salud* no ha hecho desaparecer a médicos, estomatólogos, enfermeros y otros.

2. Cuba y sus profesionales de la información

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, el examen del proceso formativo de los profesionales de la información en Cuba no podrá estar ajeno a los aspectos tratados en el epígrafe anterior. Obviamente, en los marcos de las particularidades históricas cubanas. Si bien es cierto que la formación de bibliotecarios, archiveros y especialistas en información en Cuba, es un proceso que se inicia propiamente en el siglo xx, una adecuada comprensión de este acontecimiento solo será posible si nos adentramos en puntuales peculiaridades de los siglos precedentes de la historia cubana; además del mencionado siglo.

Las periodizaciones históricas son, en más de un momento, objeto polémico en el campo de la historiografía. El estudio del desarrollo histórico cubano no estará ajeno a las discusiones y desencuentros sobre uno u otro esquema de periodización. No es propósito de estas notas polemizar sobre este particular y, en consecuencia, este sucinto acercamiento dividirá esencialmente el decursar cubano en tres etapas: colonia, república y revolución.

2.1. La formación de profesionales de la información en la Cuba colonial

Cuba, durante los siglos xv al xix era una colonia de España; muy lejos del desarrollo alcanzado por

los países europeos en el campo informacional y documental. Pese a que en esa época el país era una de las colonias españolas más productoras de riquezas materiales, esencialmente visible a través de una notable producción azucarera; esto no tuvo impacto en las actividades que se examinan. Una muestra significativa es que “en este lapso de tiempo se crearon dos bibliotecas públicas: la primera, la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1793, y la segunda, la Biblioteca Pública de Matanzas en 1835” (Viciado Valdés, 2005, p. 2).

Es decir, si la actividad bibliotecaria se reducía a lo indicado, esto no era más que una evidencia del pobre desarrollo educacional, cultural y social del país bajo condiciones coloniales y, en consecuencia, es impensable valorar la existencia de formación de bibliotecarios en esa realidad. Esta última comienza a ser visible solo después de la limitada ruptura que significó la independencia cubana oficializada en 1902.

2.2. La formación de profesionales de la información en la llamada “Cuba republicana”

Es usual admitir que la identificación de una profesión solo es posible si en determinado contexto existen cursos de formación, asociaciones gremiales, publicación de revistas, promoción de eventos profesionales, existencia de un campo de conocimiento académico propio, entre otros. Estos identificadores, solo serán tangibles en Cuba a partir de la restringida independencia de 1902.

La etapa republicana del país estuvo caracterizada por un marcado desinterés gubernamental en todas las esferas de la vida social. Pese a ello, se conoce el logro de la creación de la Biblioteca Nacional de Cuba en 1901, el relativo desarrollo del Archivo Nacional fundado en 1840 y un limitado número de bibliotecas públicas. La existencia de estas instituciones fue posible por la constante gestión de personalidades y organizaciones no gubernamentales del país. No obstante a estas restricciones, estos años inician el establecimiento de una comunidad de bibliotecarios y archiveros con organizaciones propias, publicaciones y una notable influencia social y cultural en el país.

La señal más sobresaliente de la expansión en Cuba del quehacer bibliotecario

...es en la década de los años 30, que se inicia la publicación sistemática de literatura sobre la es-

pecialidad y que se inicia el primer curso de bibliotecología en Cuba. En el campo de la literatura, aparece el Anuario Bibliográfico Cubano (1937-1958) que surge como primera publicación bibliológica informativa en Cuba y que responde al movimiento bibliográfico que se desató en Cuba a finales del siglo XIX y que marcó cierto predominio en los primeros 30 años del siglo XX en la literatura "informativa". Le continuó el Boletín Bibliotécnico (1938-1941) al que le sucedieron el Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (1949-1959) y la revista Cuba Bibliotecológica (1953-1960). En la formación profesional se inicia el primer curso de bibliotecología en Cuba, en el 1936, organizado por María Villar Buceta (Pérez Matos, 2005, p. 4).

Los años enmarcados entre 1930-1950 se distinguen por ser el periodo en el cual las diversas variantes de formación profesional para bibliotecarios y archiveros se implementan y desarrollan, en gran medida, como expresión de los cambios políticos y culturales que se derivan de la revolución de 1930; pese a ser este un proceso esencialmente inacabado y frustrado. La formación de bibliotecarios durante el periodo republicano se da en dos planos, uno, a través de cursos cortos o de aproximación a la Bibliotecología, y otro, que busca concretarse a nivel universitario. Se destaca el curso iniciado en el "Lyceum Lawn Tennis Club" de La Habana por María Villar Buceta en 1936. En tanto, es el primero de este corte que se instrumenta en el país, centrado en aquellas materias consideradas técnicas en el quehacer bibliotecario. Además de este "curso de iniciación", en todo el periodo se concretaron otros de ese carácter en varias instituciones del país, indicando la progresiva importancia que adquiere la formación en este terreno.

El segundo plano, el referido a la formación universitaria comienza sus primeras muestras en cursos de verano de técnicas bibliotecarias en la Universidad de la Habana, desde 1946 y sistematizándose como estudios bibliotecológicos universitarios de cierta regularidad a partir 1950. Así, se crearon dos escuelas casi a la par. Una, la Escuela Cubana de Bibliotecarios (1950) adscripta a la Sociedad Económica Amigos del País, y la otra, la Escuela de Bibliotecarios, anexa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana (1950) (Pedroso Izquierdo, 2004).

La existencia de una formación bibliotecológica con nivel universitario es uno de los momentos relevantes de la historia de este campo en el país.

Este encomiable acontecimiento tuvo ciertas peculiaridades que deben ser anotadas; una de ellas, es que estuvo dirigida exclusivamente a la creación de bibliotecarios. Es decir, el modelo formativo que se instauró no fue precisamente el de la Ecole de Chartres y su conocida formación conjunta de bibliotecarios y archiveros. La otra peculiaridad fue que, pese a la amplia influencia norteamericana en la esfera bibliotecaria cubana, el modelo que sustentó el programa de estudios fue el propuesto por la Universidad de Columbia, célebre por su clara orientación tecnicista y lejos de orientaciones de otro orden. Es decir, la formación bibliotecaria que se impulsa es la que descansa en el dominio de técnicas bibliotecarias diversas y muy lejos de concepciones que buscaran, además del dominio técnico, el estatuto científico del campo de conocimiento (Pedroso Izquierdo, 2004).

La Archivología en Cuba durante este periodo se centra en las labores de una institución, el Archivo Nacional de Cuba de larga y significativa historia. Ello caracteriza este campo durante esta etapa, donde el archivo histórico es la entidad por excelencia. En consecuencia, la formación de archiveros desde el año 1945 va a ser tarea del Archivo Nacional de Cuba y así organiza su primer curso en la fecha indicada, donde los contenidos contemplados se ajustan a la visión que asocia el campo solo al terreno de la historia (Llaverías, 1954).

2.3. La formación de profesionales de la información en Cuba desde el triunfo revolucionario de 1959

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 marca el inicio de una nueva etapa histórica con características radicalmente diferentes a las precedentes. Ésta se distingue por proyectar e instaurar un canon de país en todos los planos de su existencia, distante de los modelos vigentes en otras etapas históricas. Esa nueva circunstancia genera cambios esenciales en la realidad nacional y particularmente en el terreno de la educación general y universitaria, con sustantivos impactos en el débil sector bibliotecario y archivero existente. La creciente expansión educacional, cultural, económica y científica produce una nueva situación que va a favorecer profundos cambios en la formación de profesionales de la información.

Una de las señales fundamentales de esta etapa tiene como punto de partida que el triunfo de la revolución cubana tuvo lugar en momentos en

los que el desarrollo de la ciencia y la tecnología, desde hacía algunos años, cumplía una función estratégica en el plano de las relaciones internacionales. Ocurrió en la etapa de pleno auge de la "Guerra Fría", iniciada con el fin de la Segunda Guerra Mundial y que sirvió para impulsar la ciencia y la tecnología de un modo jamás visto durante toda la historia de la humanidad, a causa de que ambos bloques de poder otorgaron un lugar cimero al aumento del poderío militar y tecnológico como mecanismo de equilibrio (Pedroso Izquierdo, 2005, p. 18).

Esas circunstancias se vinculan a los objetivos de la revolución de 1959, que impulsaba una mutación educacional profunda; además de la implementación de profundos cambios económicos, científicos y tecnológicos que transformaron la sociedad cubana en todas las dimensiones. Así, la establecida preparación de profesionales en este campo se transforma en el país desde

...1971 con una renovación radical en la formación de estos especialistas, creándose la Licenciatura en Información Científico-Técnica en la Universidad de La Habana, que se proponía ir más allá de los estudios bibliotecológicos tradicionales y buscaba incorporar las tendencias internacionales bajo la influencia de la informática soviética y, los programas de formación profesional del Instituto Tecnológico de Georgia en Estados Unidos (Linares Columbié et al, 2016, p. 11).

La etapa iniciada en 1971 y que llega hasta nuestros días va a tener rasgos identificadores, los cuales pueden resumirse en:

- Ruptura del enfoque disciplinar establecido en los años de 1950, el cual se propuso formar exclusivamente bibliotecarios y con ello se daría entrada de la perspectiva interdisciplinar en los estudios informacionales.
- Aparición de diversas denominaciones para la carrera universitaria responsabilizada con la formación profesional a lo largo de este tiempo (1971-2008). Así, surgen las denominaciones de: "Información Científica"; "Información Científica y Bibliotecología"; "Información Científica, Bibliotecología y Archivología"; "Bibliotecología y Ciencia de la Información"; y "Ciencias de la Información". Estos distintivos revelan una intención programática, dado que es constante en esos programas de estudio preparar profesio-

nales no solo para un área de estudio, sino que incorporan áreas afines, como son los casos de la Archivología y la Ciencia de la Información.

- Clarificación progresiva del objeto de estudio de la carrera profesional; de otra manera, los sucesivos planes de estudio fueron transitando de una visión limitada a la "información científica", hasta la comprensión de que el centro de gravedad estaría en la "información" no importando su soporte o variante expresiva.
- Presencia notable de las tecnologías de información y comunicación como elemento imprescindible de la formación de este profesional.
- Relevancia sustantiva del acceso y uso de la información como elemento altamente significativo de la formación.
- Instrumentación creciente del enfoque de gestión como factor clave de la actividad informacional.
- Incorporación progresiva como conocimiento necesario en la formación de los fundamentos de los campos de conocimiento informacionales.
- Énfasis sustantivo en los conocimientos necesarios para la comprensión del papel social, político y cultural del profesional en formación.

Conclusiones

La formación de archiveros, bibliotecarios y especialistas en información como profesionales en Cuba tiene una corta historia; la cual no fue ajena a otros procesos formativos que se desarrollaron a nivel global. Solo que las particularidades del desarrollo histórico cubano le dan determinada especificidad.

Europa y EE.UU iniciaron la formación de profesionales en el campo informativo y documental, como consecuencia del desarrollo alcanzado por estos espacios en esos países. De una u otra manera, éstos situaron los modelos formativos en el terreno académico, institucional y profesional que luego siguieron otros países a mayor o menor distancia. Pues en estos países se gestaron y desarrollaron los saberes, instituciones y profesiones inherentes a este campo como expresión de las urgencias emanadas de sus circunstancias.

En Cuba, solo desde el siglo xx es posible aludir a la existencia de formación de profesionales de este tipo. El estatus colonial del país solo registra la presencia de un pequeño número de instituciones informativas, acompañado de una población iletrada en su gran mayoría, junto al desinterés del poder colonial por esta actividad.

El siglo xx cubano, en su primera mitad, no va estar muy lejos de la situación existente durante el periodo colonial, tangible en el débil desarrollo bibliotecario y archivero. Esto explica el limitado desarrollo de la formación profesional, donde solo desde los inicios de la década de 1950 se hace posible aludir a la existencia de un solo tipo de formación de profesionales de información, los bibliotecarios. No obstante, el periodo republicano hizo visible la existencia de instituciones informativas relevantes, una comunidad de bibliotecarios y archiveros, asociaciones profesionales y publicaciones propias del sector; todo ello a contracorriente, en la medida que oficial y gubernamentalmente existía un total desinterés por esta dimensión de la sociedad, la educación y la cultura.

El giro en la formación de profesionales de la información en Cuba se produce a partir de 1959, como consecuencia de las medulares mutaciones

que se producen en el país en todos los órdenes de la vida social, económica, científica, cultural y tecnológica. El año 1971 marca un momento esencial, se inicia desde ese instante la formación de profesionales de este tipo orientados hacia las nuevas tendencias que se producen en el campo a nivel global. Es así como la formación desarrollada implementa programas de estudio que buscan una formación progresivamente interdisciplinaria, donde están presentes los conocimientos y habilidades inherentes a la Archivología, Bibliotecología y Ciencia de la Información.

El proceso formativo en todos esos años, si bien postulaba la incorporación de conocimientos propios de todas las áreas, fue un camino que no siempre pudo lograr lo que se pretendía. Solo la experiencia acumulada a lo largo de ese tiempo ha ido clarificando el trayecto y la actual formación ha logrado superar gran parte de las limitaciones de los tiempos iniciales. ■

Bibliografía

- de Almeida Júnior, O. F.; & dos Santos Neto, J. A. (2014). Mediação da informação e a Organização do Conhecimento: interrelações. *Informação & Informação*; 19(2), 98-116.
- de Lemos, Briquet. (2014). Em busca dos temas perdidos. *INCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*; 5(2), 34-50.
- Burke, P. (2002). Problemas causados por Gutenberg: a explosão da informação nos primórdios da Europa moderna. *Estudos avançados*; 16(44), 173-185. doi: 10.1590/S0103-40142002000100010.
- Cunha, M. V. (2003). El sistema de las profesiones y el profesional de la información. *Scire*; 9(1) 85-93.
- Hjørland, B. (2017). Theory Development in the Information Sciences. Diane H. Sonnenwald. Austin, TX: University of Texas Press, 2016. 343 pp. \$90.00 (Hardcover) (ISBN 978-1-4773-0824-0). *Journal of the Association for Information Science and Technology*; 68(7), 1796-1801.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo xx*. Argentina: Grijalbo Mondadorim.
- Linares Columbié, R. (2015). La Bibliotecología en dos tiempos. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*; 26(4), 347-361 Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-1132015000400004&lng=es&nrm=is
- Linares Columbié, R.; Romero Quesada, M. A.; & Fernández Hernández, S. (2016). La teoría y la interdiscipliniedad en la formación de profesionales de la información en Cuba. *PRISMA.COM*; 31, 3-32. Recuperado de: <http://revistas.ua.pt/index.php/prismacom/article/viewFile/4562/4194>
- López Yepes, J. (1995). *La documentación como disciplina: teoría e historia* (2da. ed.). Madrid: EUNSA.
- Llaverías, M. J. (1954). *Biografía del Archivo Nacional de Cuba*. Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana.
- Mayer, J. P. (1941). *Trayectoria del Pensamiento Político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pedroso Izquierdo, E. (2004). Peculiaridades del desarrollo de las ciencias de la información en Cuba. *Acimed*; 12(1). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000100006&lng=es&nrm=iso
- Pérez Matos, N. E. (2005). La formación bibliotecaria en Cuba: una mirada a través de los documentos. *Acimed*; 13(3). Recuperado de https://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352005000300009&script=sci_arttext&lng=pt
- Ponjuán, D. G. (2000). Perfil del profesional de la información del nuevo milenio. En Pomin Valentim, M. L. (Org), *O profissional de informacao: formacao, perfil e actuação profissional*. Sao Paulo, Brasil: Polis.
- Rendón Rojas, M. A. (2017). La Información y la dialéctica del desarrollo del ser humano. *Informação & Informação*; 22(2), 293-319.
- Ribeiro Garcia, J. (2002). Conferencias do Georgia Institute of Technology: devolta para o futuro. *Informacao & Sociedade*; 12(1), 1-16, Recuperado de <http://www.ies.ufpb.br/ojs/index.php/ies/article/view/153/147>
- Saldanha, G. S. (2010). Tradições epistemológicas nos estudos de organização dos saberes: uma leitura histórico-epistêmica a partir da filosofia da linguagem. *Liinc em Revista*; 6(2), 300-315. Recuperado de <http://www.ibict.br/liinc/index.php/liinc/article/view/372/254>
- da Silva, A. M.; & Ribeiro, F. (2002). *Das "Ciências" documentais à ciência da informação: ensaio epistemológico para um novo modelo curricular*. Porto: Edições Afrontamento.
- Tanus, G. F. (2014). Cenário acadêmico-institucional dos cursos de Arquivologia, Biblioteconomia e Museologia do Brasil. *Perspectivas em Ciência da Informação*; 19(1), 236-237.
- Viciedo Valdés, M. (2005). Breve reseña sobre la biblioteca pública en Cuba antes de 1959. *Acimed*; 14(1). Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_1_06/aci10106.htm